

Universidad de Ciencias

Empresariales y Sociales

Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños

Directora: Lic. Beatriz Janin,

Trabajo Monográfico final

“Mariano es mío”

Desde la función materna asfixiante hacia el
padre, en el análisis de un púber

Autora: Silvia Coseglia

Tutor: Lic. Gabriel Donzino

Año 2007

Indice

I	Presentación	3
II	Introducción. Consideraciones Preliminares	5
III	Capítulo 1. El comienzo de la subjetividad de Mariano	21
IV	Capítulo 2. Encuentros y desencuentros materno-filiales	26
V	Capítulo 3. Encuentros y desencuentros paterno-filiales	33
VI	Conclusión	40
VII	Bibliografía	48

I. Presentación

“Mariano es mío...”

En junio del 2003 dos padres se hacen presente en mi consultorio para efectuar una primera consulta acerca de su hijo, Mariano, de 9 años de edad:

La mamá, Rosana: “Mariano es muy dependiente, no trabaja por lo suyo .La maestra dice que se saca buenas notas para satisfacerme. Pierde todas las cosas. Se hace el chiquito, es caprichoso. No tiene iniciativa. Frente a la discusión de los otros chicos, no se defiende. Parece que nunca sabe nada. Se chupa el dedo todo el día... ¡ya basta!... ¡Ah! se hizo caca en el calzón varias veces....

Mariano está insoportable. El pretende que yo esté con él. Yo también tengo mis derechos, mis tiempos. El pide mi atención, quiere manejarme, los fines de semana son míos y de nadie más, yo también estoy muy cansada y merezco tomarme los fines de semana para mí. A Mariano le cuesta aprender a relacionarse con Ariel (la pareja de Rosana) y Ariel no tiene la obligación de quererlo. Es cierto, Ariel no lo soporta mucho, porque Ariel es muy celoso”.

El papá, Claudio: “En casa no se hace el chiquito, es responsable. Sí, es despelotado con sus cosas. Cuando quiere es muy inteligente. Lo que pasa es que a veces se desconecta, vuela. Siempre se olvida de lo que tiene que hacer. A veces se pone en víctima...”

La mamá: “Mariano hace un escándalo si lo dejo solo para estudiar, siempre quiere que esté uno con las tareas, y ya no está en primer grado, está en tercero, y yo no tengo tiempo de estar con él... ni ganas... ¡Ya es grande!...”

En casa, Sol (hija de Rosana y Ariel) lo invade todo el tiempo. Ariel se lo permite, la protege mucho y se enoja mucho con Mariano. Ariel se ocupa de *Sol y MARIANO ES MIO...*”.

La frase última de la mamá, “Mariano es mío”, me impactó de tal manera que el eco de esas palabras quedaron resonando en mis oídos, preguntándome acerca de ¿qué hace que una mamá las pronunciara? ¿Qué implican estas palabras en la red vincular más allá del significado de los fonemas? ¿Qué pasa cuando nos encontramos con una mamá con este discurso en relación a su hijo y un padre que se encuentra hipotéticamente corrido de su función? ¿En esta relación dual, madre-hijo, se podrá ir estructurando y a la vez legalizando un tercer lugar en función del ejercicio de la paternidad? ¿Habrá un papá que se sienta habilitado para ocupar ese lugar? ¿Se podrán ir construyendo espacios y distancias entre Mariano y su mamá posibilitando un crecimiento más autónomo del niño? Tomando estas cuestiones trataré de integrar los elementos surgidos en el trabajo analítico con el niño y con sus padres, pudiendo fundamentar la importancia de las funciones parentales y el condicionamiento a que estuvo expuesto Mariano en su vida emocional.

II. Introducción. Consideraciones Preliminares

A través de las entrevistas con los padres de Mariano, se pudieron analizar que los vínculos paternos-filiales estaban teñidos con rasgos muy ambiguos y ambivalentes, donde por momentos los padres manifestaban un amor incondicional hacia el niño, pero a la vez parecería que esto se transformaba en una relación llena de odio y culpas, donde quedaba en evidencia actitudes agresivas dirigidas hacia el niño.

Mamá: “me voy a ir de viaje con Ariel y Sol a Israel, a Mariano lo dejamos, Ariel no quiere llevarlo y yo pienso que tiene colegio y no está bien que falte..., tiene notas muy altas, creo que si hablo en el colegio no va a tener problemas, pero pienso que no está bien que falte”.

Papá: “El miércoles pasado Mariano no me mostró una nota, yo estuve mal porque lo insulté, lo agarré del brazo, lo subí al taxi y le dije que se vaya a la casa de la madre, lo eché, le dije que no lo quería ver más”.

“Los hombres no son criaturas dóciles que quieren ser amadas, y que a lo sumo se defienden si se las ataca; por el contrario, son criaturas en cuya dotación instintual hay que dar por sentada una fuerte parte de agresividad. Como resultado, su prójimo no es para ellos sólo una posible ayuda o un objeto sexual, sino también alguien que los tienta a satisfacer su agresividad con él, a explotar su capacidad de trabajo sin compensación, a usarlo sexualmente sin su consentimiento, a apropiarse de sus bienes, a humillarlo, a causarle dolor, a torturarlo y matarlo. Homo homini lupus. ¿Quién, frente a toda su experiencia de vida, y de su historia, se atreverá a cuestionar esta afirmación?” (Freud, S.: El malestar en la cultura, 1929[1930] pág, 3046).

El interés de este trabajo ha surgido a partir de mi práctica clínica. Desde ese lugar trato de indagar y responder cuáles son y en qué consisten los elementos fundamentales en la constitución de la vida psíquica del niño. Considero que los espacios de encuentros y desencuentros del niño con el mundo, van generando su mundo intrapsíquico, lo cual le permitirá el advenimiento de su propia subjetividad. El niño necesita que la potencialidad y la anticipación de las funciones parentales sean continuas.

“Primero, a partir de una fusión primaria del individuo con el ambiente, emerge algo, la pretensión del individuo de ser capaz de estar en un mundo que lo desconoce; luego, el fortalecimiento del self como entidad, como una continuidad del ser, como un lugar en el cual y desde el cual (emerge) el self como unidad, como algo ligado al cuerpo y que depende del cuidado físico, luego el incipiente percatamiento (que ya implica la existencia de una mente) de la dependencia, así como de la confiabilidad de la madre y de su amor, que al bebé le llega como un cuidado físico y una íntima adaptación a su necesidad; luego la aceptación personal de las funciones y los instintos con su apogeo, del gradual reconocimiento de la madre como otro ser humano, y junto con esto el pasaje de la crueldad a la preocupación por el otro; luego un reconocimiento de un tercero y del amor complicado por el odio, y del conflicto emocional; todo esto enriquecido por la elaboración imaginativa de cada función y el crecimiento de la psique al par que el del cuerpo, asimismo, la especialización de la capacidad intelectual, que depende de la dotación cerebral, y, además, el gradual desarrollo de la independencia

respecto de los factores ambientales, que a la larga lleva a la socialización.”

(Winnicott, D, *La naturaleza humana*, 1988, Pág. 24).

El trabajo terapéutico con Mariano desde mi rol de psicoanalista, implicó un arduo accionar en dirección a la dolorosa historización de acontecimientos complejos que Mariano debió atravesar desde los comienzos de su vida, y que brindándole un espacio terapéutico pudo comenzar a anudar, relacionar, conectar, elaborar, bucear dentro de sí encontrando y a la vez creando nuevos recursos frente a la conquista de su propia libertad de pensamiento.

Por otro lado, fue surgiendo, con muchas limitaciones, un trabajo específico con los padres en relación a sus funciones parentales respecto a Mariano .En este punto, fue tomando forma, cada vez con más fuerza y firmeza a lo largo del tratamiento, el deseo del padre de ejercer el paternaje de Mariano, el cual durante ese tiempo de las primeras consultas se mostraba oculto y taponado por las circunstancias de ese momento, por otras demandas y principalmente por las historias familiares.

El trabajo de análisis fue tomando cuerpo a pesar de las dificultades personales de estos padres en considerar a Mariano como un hijo, una persona exterior a la madre y más cercano al padre; como una persona a quien ellos debían no solamente querer, sino cuidar, proteger, criar y ayudarlo a crecer en forma autónoma. En el imaginario de estos padres, el fantasma de Mariano como hijo se asemejaba a alguien que vino a este mundo a destruir su pareja y como tal era imaginado como el depositario de todo aquello negativo que a ellos le molestaba. Por momentos, Mariano tomaba la categoría de cosa, en función de poder satisfacer los deseos paternos o maternos según las circunstancias, provocándose a sí mismo un confuso borramiento de sus propios deseos y discursos.

El tratamiento analítico fue permitiendo, habilitando paulatinamente, la modificación de roles en virtud de la participación activa del padre en beneficio hacia su hijo, posibilitando un reinvestimento de la representación de este hijo para este padre.

En esta circunstancia, la desvalorización del padre puede dar cuenta del corrimiento en su función –periférico- ante el niño, acentuándose esta situación cada vez más, frente a la oposición de una madre ambivalente en la crianza de Mariano. Si bien el niño no ocupa un lugar pasivo ante su evolución psíquica, se puede afirmar que depende, de una manera muy significativa, de los avatares de la relación parental y de la salud del adulto que lo sostiene en este proceso, para poder así, interactuar en la lógica del mundo, y reflexionar de sí, sobre sí como sujeto.

En toda constitución del psiquismo, nos enfrentamos con historias signadas por otros, quienes aportan y constituyen un entramado de posibilidades, prohibiciones, mitos y deseos, intervinientes en la subjetividad misma del niño.

“La madre (también el padre) expresa con su palabra la perennidad de su presencia en los síntomas de su hijo. De esta manera, se anula toda separación madre-hijo. No hay corte, no existe la muerte de los progenitores y es el hijo el que puede estar en peligro de morir, no tan sólo como ser vivo, sino como sujeto de su propio deseo”.

(Mannoni, M. *La primera entrevista con el Psicoanalista*, 1965,).

El trabajo analítico ofreció la posibilidad de reestructuración de las funciones parentales, permitiendo al niño el corrimiento de un lugar, que de no mediar la intervención terapéutica, podría quedar eclipsado en el universo materno.

A través del uso de la teoría psicoanalítica de niños, traté de integrar los elementos desplegados en el análisis de este niño, y el trabajo clínico con sus padres, en función de establecer un mayor marco de comprensión en relación a la problemática presentada y lo específico de la clínica con Mariano. De esta manera se pudo ir armando un recorrido, interpretando y relacionando las problemáticas específicas de las funciones de la madre y del padre, y de los conflictos que el niño expresaba por cuenta propia.

Atravesando los distintos momentos del trabajo clínico con Mariano y con sus padres, se pudo ir capturando, y reactivando el deseo de curación por parte de los padres hacia su hijo, a pesar de las grandes resistencias manifestadas por ellos, y varias situaciones abortivas del tratamiento.

La escucha del discurso parental en la cura del niño fue muy importante, ya que, desde un principio se manifestaban en un diálogo de pareja, tomando, tanto el padre como la madre, un protagonismo a modo especular entre ellos, donde no había sitio para hablar sobre el sufrimiento de Mariano. Los padres marcaban un no lugar para el propio deseo en la vida de su hijo Mariano y es cuando el niño intenta convertirse en el soporte del mensaje de los padres.

Desde mi lugar, como analista, pude ir articulando con Mariano cierto discurso, desentrañando de qué manera la situación real se vinculaba con las proyecciones inconscientes de sus padres. Fuimos trabajando cómo estos padres signaban el devenir del niño dándole un único sentido para su vida. Siguiendo a Marie-Cécile y Edmond Ortigues (1986) pude analizar que donde los padres demandaban conscientemente la mejoría de su hijo, a la vez, en forma inconsciente, sus anhelos se vinculaban estrechamente con el mantenimiento de los síntomas del niño, la función patógena se relacionaba con el hecho que Mariano iba prestando silenciosamente un servicio a sus

padres, quienes, a pesar de manifestar sus quejas respecto a su comportamiento, no lograban correrlo de ese lugar.

Frente a esta situación, ese nivel de sufrimiento es el que debió ser despertado y trabajado, tanto en las entrevistas con los padres como en las entrevistas con Mariano, movilizándolo así un nuevo compromiso en el tratamiento del niño. La situación de análisis hizo posible ofrecer un tiempo y un espacio de palabras donde los padres y también Mariano pudieron armar sus demandas, a pesar de sus resistencias frente al compromiso, ya que esto implicaba una reestructuración de las investiduras y de las posiciones libidinales, reorganizándose ciertos aspectos de las personalidades intervinientes en este proceso.

“Cuando, en la cura psicoanalítica, se sitúa desde un principio a los padres y al niño ante el problema del deseo en la relación de cada uno de ellos con el otro, se obtiene de los padres un cuestionamiento de sí mismos en su historia -y del niño solicitado- en cuanto se obtiene un discurso a veces asombrosamente articulado. Esto plantea el problema del lenguaje en cierto modo de relación con el Otro y consigo mismo. La ruptura con un discurso que puede ser calificado de alienado, en la medida en que es el de los otros y el de la opinión, representa el sujeto una dolorosa aventura. El papel del analista consiste en ayudarlo a asumir esa aventura.” (Mannoni, M., *El niño, su “enfermedad” y los otros*, 1963, pág. 217).

Lo propio del ser humano es poder interrogarse sobre sí mismo y sobre sus orígenes y sus deseos como sujeto. Los primeros referentes identificatorios, son los padres quienes son los que arman y transmiten la historia familiar,

constituyendo así las bases emocionales de la personalidad del niño, y son quienes lo insertan en su comunidad de origen y que apuntalan la interrogación sobre sí mismo. Cuando esta construcción no logra la totalidad de sus objetivos y el niño queda sin el adecuado sostén para las operaciones vitales que tiene que realizar, en el mejor de los casos, el síntoma cobra sentido consolidándose en una formación de compromiso a través del cual se puede comprender que el ser humano prefiera el sufrimiento a la pérdida de las condiciones mínimas de existencia. En el caso del niño los síntomas observables y cuestionados por los padres, manifestaron la angustia de Mariano ante el peligro de no poder ocupar un lugar de hijo para sus padres, y perder el sentido de vivir la vida.

Esto de alguna manera repercutió en los padres quienes pudieron dar comienzo al tratamiento analítico para su hijo.

Seguidamente, voy a presentar el análisis del caso mencionado, desarrollándolo a lo largo de tres capítulos subtítulos:

- 1- El comienzo de la subjetividad de Mariano,
- 2- Encuentros y desencuentros maternos-filiales, y
- 3- Encuentros y desencuentros paternos –filiales.

Por último finalizaré el presente trabajo con una conclusión.

Previo a esto voy a considerar sucintamente los diferentes aportes brindados por algunos autores desde la teoría psicoanalítica respecto a la función paterna y materna y sus implicancias en la construcción del aparato psíquico del niño, de los cuales tomé referencia para poder entender el caso clínico que presento.

Referencias teóricas psicoanalíticas en torno a las funciones parentales

En "Carta a Flies ", Freud (1896) dice que el aparato psíquico surge a partir de sucesivas etapas de estructuración y caos que ocurren en diferentes momentos de la vida lo que va distinguiendo una etapa de la otra son los tipos de enlaces y las diferentes lógicas, demarcando fases libidinales y construcciones de las diferentes estructuras yoicas que caracterizan cada estratificación del aparato psíquico.

Desarrollando esta idea en *El yo y el ello* Freud (1923) describe el aparato psíquico destacando desde el punto de vista dinámico, las instancias psíquicas y las modificaciones por las que atraviesan a lo largo de su estructuración. Analiza al yo como una parte del ello modificada por el mundo exterior y transmite que detrás del ideal del yo se oculta la primera y más importante identificación del individuo que es la identificación con el padre. Ya que en un principio el niño toma la carga de Objeto que recae sobre la madre y paulatinamente se vincula con el padre por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo hasta que se intensifican los deseos sexuales del niño y es cuando entra en el complejo de Edipo propiamente dicho. Y es entonces que la conducta se muestra ambivalente con respecto al padre y muy cercana a la madre.

Explica la resolución de esta triangularidad basándose en que la energía necesaria del ello, para robustecer el yo y llevar a cabo la represión la toma prestada del padre y cuanto más intensa fue la autoridad, la enseñanza más severa surgirá la conciencia moral del niño y su sentimiento de culpabilidad. En la génesis del superyo se representa la influencia de los padres que eternizan la existencia de aquellos momentos, es decir es la representación de la relación del sujeto con sus progenitores. En el mismo artículo dice Freud:

“Cuando niños hemos conocido, admirado y tenido a tales seres elevados y luego los hemos acogido en nosotros mismos”.

En *Esquema del psicoanálisis* (1923 [1924]) Freud menciona la complicada relación afectiva del sujeto infantil con sus padres, el llamado complejo de Edipo, en el cual se descubre cada vez más patentemente, el nódulo de todo caso de neurosis. El descubrir que las vivencias y los conflictos de los primeros años infantiles desempeñan un papel insospechadamente importante en la evolución del individuo y dejan tras de sí disposiciones imborrables para la edad adulta.

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1925[1923]) Freud explica que durante la primera infancia el sujeto no se halla en situación de dominar psíquicamente grandes magnitudes de excitaciones que le llegan del interior o del exterior. En este período es sumamente importante para el niño que las personas de las cuales depende (padres) no le retiren sus tiernos cuidados y lo dejen en un desamparo psíquico como así también biológico. Siendo que la madre ha satisfecho todas las necesidades del feto por la disposición misma de su organismo y continúa realizando dicha función, después del nacimiento.

La imagen mnémica de la persona anhelada es objeto de una carga muy intensa, este anhelo se transforma en angustia como una reacción al hecho de advertir la falta de objeto.

A través de este análisis, Freud asevera que los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil, destacando la importancia fundamental de este vínculo empático desde los comienzos de la vida del niño. También en el *Proyecto de una psicología* (1895) menciona que la función materna puede ser cumplida por la madre, el padre o sustitutos.

En las contribuciones teóricas brindados por Winnicott en *Exploraciones Psicoanalíticas I* (1961) el autor comenta que *“el progenitor se ocupa todo el tiempo, según la edad y el estado de maduración del bebé, de impedir el derrumbe clínico. Con su cuidado de cada minuto, sienta las bases de la futura salud mental del bebé.”*

Ampliando este concepto, Winnicott (1960) menciona que todo cuidado es el sostén del ser humano, siendo que las madres que espontáneamente proporcionan un cuidado suficientemente bueno, pueden mejorarlo si ellas mismas son cuidadas de un modo que reconozca la naturaleza esencial de su tarea. Por lo tanto hay madres que pueden sostener a un infante y quienes no pueden. La salud mental del individuo se basa en estos primeros cuidados maternos proporcionando el respaldo necesario para el yo del infante.

En esta dirección el autor afirma que en cuestión de cuidados maternos del tipo de sostén, cuando todo va bien, el infante no puede darse cuenta de lo que se le evita sufrir, pero cuando algo no marcha bien, el infante toma conciencia, no de las fallas del cuidado materno sino precisamente de los resultados de ese fracaso. Es decir que como resultado del éxito del cuidado materno, en el infante se establecen parámetros de continuidad de su ser que constituyen la base de la fortaleza de su yo, mientras que el resultado de cada fracaso del cuidado materno consiste en que la continuidad de ser se ve interrumpida por reacciones a la consecuencias de ese fracaso, con el consiguiente debilitamiento de su yo.

Por otro lado, Winnicott hace una mención importante respecto a la función del esposo de la madre quien puede ser un buen sustituto materno, gravitando de

un modo más masculino, creando un hogar, brindándole a su esposa apoyo y una sensación de seguridad que ella puede transmitirle al infante.

Los aportes realizados por la autora Piera Aulagnier (1975) en relación al armado del aparato psíquico del individuo y la importancia de la salud mental de la pareja parental, dan cuenta del surgimiento de la necesidad de sentido de vida que transmiten al niño desde el comienzo y que queda plasmada a partir de la coagulación de los deseos de estos padres, que lo van a orientar en el mundo externo. El yo se arma o se fragiliza a partir de la mirada del otro (padres), es decir el advenimiento del yo se relaciona estrechamente con el proyecto identificatorio (uniendo el pasado con el futuro) construyendo su historia en una temporalidad y causalidad determinada. Lo que lo mantiene con vida, en un principio, es estar en el deseo del otro. El psiquismo del *infans* se construye desde el deseo y desde la historia de los otros que lo preexisten. El otro tutelar ubica al niño en una secuencia biográfica y social, donde el bebé pueda identificarse. Luego este proceso se va complejizando con estos encuentros, desencuentros y reencuentros hasta lograr hacer lo propio.

La autora comenta, al principio, acerca de un encuentro originario del niño con su propia corporeidad y la del Otro. Luego siguiendo la mirada placentera de su madre, el niño se encuentra con la imagen de su padre y frente a esta escena descubre que, hay dos miembros y él es el que observa, deduciendo así que el placer de otro es su propio displacer. Por lo tanto hay un padre real cuya función no es la nutricia, y que explicaría el propio origen en relación al deseo y al amor.

En relación a la caracterización de la paternidad, Piera Aulagnier hace mención de la incertidumbre del rol de padre procreador, ya que no hay certeza de la paternidad... *“En el niño, el padre encuentra la prueba de que su*

propia madre le ha transmitido un anhelo referente a su función y las leyes de su transmisión... Al darle el hijo, su mujer le muestra el deseo que tiene de transmitir una función que pasa de padre en padre. Al aceptar este don, el hombre puede considerar, finalmente, que su deuda frente a su propio padre ha sido pagada, deuda cuya carga recae sobre su hijo”... asegurando así, la ley que rige en el sistema de parentesco. En el vínculo padre-hijo, lo que ofrece el padre a través de la mediación de su nombre, de su ley, de su autoridad, de su rol de referente, es un derecho de herencia sobre estos dones para que se los legue a otro hijo. Es el camino a la sucesión de funciones como el anhelo que anida en el hijo para ser y ejerce la paternidad en el futuro.

Para Maud Mannoni (1963) el niño es el soporte de aquello que los padres no son capaces de afrontar. Por eso es necesario comprender lo que representa el niño dentro del mundo fantasmático de los padres, entender también el puesto que éstos le reservan en las relaciones que establece con su hijo. Es decir, las reacciones de los padres forman parte del síntoma del niño. La autora amplía este concepto afirmando que el niño queda marcado, no solo por la manera que se lo espera antes del nacimiento, sino por lo que luego habrá de representar para cada uno de los padres en función de la historia de cada uno de ellos. Su existencia real va a chocar así con las proyecciones inconscientes de los padres. Si el niño tiene la impresión de que le está cerrado todo acceso a una palabra verdadera, en ciertos casos puede entonces buscar una posibilidad de expresión en la enfermedad. El niño cuando nace, nace en un discurso del universo que ya está, porque hay otro que antecede la llegada del niño y le cede el lugar. Es por eso que en la interpretación desde la teoría psicoanalista, el discurso del niño abarca al de

los padres, el del niño y el del analista. Frente a una consulta la autora se pregunta qué lugar ocupa el niño en el fantasma parental, en sus deseos, cómo utiliza el niño sus síntomas en relación al vínculo con los otros y qué lugar le da la madre a la palabra del padre.

Para Françoise Dolto (1993) el tipo de relación del niño con el otro primordial va a contribuir a la estructuración emocional de ese niño. La autora toma como esencial el análisis de la manera en que se relacionan madre-hijo, el vínculo primario de la mamá, el estado de deseo de la madre y una suerte de repetición que muestra un determinado ritmo, y que va marcando el intercambio afectivo del bebé con la madre. Es así como el bebé se convierte en el resonador de la imagen inconsciente de la madre y el deseo conjunto de la madre, el padre y el niño es lo que va a dar por resultado un niño como ser, el sujeto se gesta en la concepción en la unión de las gametas, hay vida y deseo de la pareja parental y del propio óvulo fecundado. Ese sujeto se corporiza en un intercambio con el otro, que pasa necesariamente por el cuerpo que es el lugar donde va a habitar el sujeto. En el cuerpo se plasma su historia “el cuerpo es el lenguaje”.

La autora afirma que si bien el niño es dueño del saber aunque sea bebé, busca la verdad de su historia y también la de sus padres. Y otorga especial importancia a los conflictos psico-afectivos de la madre que perturban el equilibrio emocional del niño.

Lacan (1969) en “Dos notas sobre el niño” conceptualiza a la función materna y paterna: *“según una tal necesidad. La madre en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias*

carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”.

El autor manifestó que los actos de las personas son azarosos y llevan hacia algo que ya está tramado y a esta trama se la llama destino. Indudablemente el lenguaje es el lugar donde se encuentra fundado el linaje, es decir se encuentra encarnado en los padres y familiares. Para su concepción, la clínica plantea la cuestión del deseo de la madre y las diversas respuestas que el niño puede darle. El deseo de la madre, según Lacan (1970), implica *“Un gran cocodrilo en cuya boca están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre [...] “un rodillo, así bien duro, de piedra, que está en potencia a nivel del pico: eso retiene, eso atranca, es lo que se llama Falo, el rodillo que los protege si de golpe se cierra!”*.

El síntoma del niño no es más que el representante de tres verdades: la verdad de la pareja parental, la verdad del fantasma de la madre y aquella de su deseo cuando su hijo encarna el objeto. De esta manera plantea que el inconsciente es el discurso del Otro y el síntoma del niño se define como representante de la verdad en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (a través de la función del padre), el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el “objeto” de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de ese objeto. Según esta afirmación el niño es el inter-juego de deseos con historias de varias generaciones incidiendo en él.

Refiriéndose a la función paterna, el autor afirma que el padre desempeña un papel esencial no solo en las perversiones, sino también en las neurosis incluso en lo más normal del complejo de Edipo. La ley introducida por el padre orientará el desarrollo psíquico del niño, o sea, guiará el porvenir de la conjunción del deseo y la castración, la ley de la castración de la que el Padre se hace garante. En un principio el niño aspira a una fusión imaginaria con el cuerpo materno. Por lo tanto la pareja madre- hijo debe estar subordinada al tercer término que es el padre en su carácter de detentador del falo, es decir de portador de la Ley y al que Lacan conceptualiza como el significante fundamental del inconsciente. El padre es quien va a impedir la fusión de la pareja imaginaria al prohibirle a la madre reintegrar el hijo, e impedirá la fusión fantasmática de éste con ese cuerpo obsesionante.

En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* (1966) Lacan afirma: “*Que el padre pueda ser considerado como representante original de esa autoridad de la ley, es algo que exige especificar bajo que modo privilegiado de presencia.*”

Es decir, las funciones paternas y maternas ocupan un lugar simbólico. Se trata de funciones articuladas en una estructura relacional y encarnadas que toman cuerpo en sujetos que de ellas se hacen representantes. Lacan menciona: “*más allá del sujeto que se ve arrastrado a ocupar realmente el lugar del Otro. Lugar del Otro Real, o bien significante del Otro primordial al que ese sujeto que habrá advenido Madre accede, llevada por el deseo que la habita, como decíamos, destino de su feminidad que halla en el niño el falo que le falta, pero dentro de los lineamientos de la Ley que su atinencia a la castración le asegura, de ahí que el hijo devenga no más que el significante fálico de ese deseo que la dice mujer, y cuyo goce se halla acotado de*

antemano, como lógica antecendencia por esa presencia paterna en el más allá del ya citado triángulo Niño-Falo-Madre”.

III. Capítulo 1: El comienzo de la subjetividad de Mariano

A partir del nacimiento de Mariano, Rosana comenta que su relación con el niño era obsesiva. Finalmente Claudio y Rosana se separan, aproximadamente a los ocho meses de Mariano, pero anteriormente, también se habían separado varias veces en forma temporal. Claudio desaparece de la vida de Rosana y de Mariano hasta los cinco años del niño, coincidentemente con el nacimiento de Mora (hija de Claudio e Inés actual esposa de Claudio). Claudio comenta que empieza a aprender a ser padre a través de la crianza de su hija.

“Las problemáticas de los inicios, los encuentros inaugurales entre la criatura y el mundo, crea dificultades que muchas veces desbordan toda posibilidad de teorización. Se trata de dificultades derivadas, de estos encuentros de la complejidad de la temporalidad, de la causalidad y de la heterogeneidad que presentan las fuerzas en juego, pues sin duda alguna la criatura entra a la vida en el marco de una relación intersubjetiva.

De este modo, se generará su mundo intra psíquico que le permitirá el advenimiento de su subjetividad” (Levin de Said, A., *El sostén del ser*, 2004, pág. 17).

Analizando los datos y acontecimientos históricos del paciente se puede pensar en el complejo juego de significante que intercede en la historia vital de Mariano.

La mamá de Mariano, en junio del 2004, hace el siguiente comentario: "Mariano está ensuciando de nuevo el calzoncillo. ...Cuando Mariano tenía más o menos nueve meses tuvo varicela o una especie de eruptiva. Al

principio los médicos me decían que la diarrea era una reacción de la varicela, pero no se le pasaba... Vos no sabes, era pura agua, se enchastraba todo, lo cambiabas y al momento de nuevo. Estuvo así casi un año, me dijeron que era una diarrea crónica y después se le pasó. Ese año me estaba separando, era todo un quilombo con Claudio, una época muy jorobada...”

“Después la diarrea se repitió muy feo cuando yo me fui de luna de miel con Ariel, a los cuatro años de Mariano (o). En esa época el padre no quiso hacerse cargo de él. Por lo tanto se quedó con mi mamá y fue fatal, empezó con diarreas, se había llagado toda la boca, y lo tuvieron que internar, quedó en la guardia, en observación clínica. Cuando llegué de mi viaje, era una piltrafa, un desastre... Estuve un mes en Israel.”

Trabajando sobre estos episodios somáticos de Mariano frente a situaciones que lo desbordaban emocionalmente podemos pensar que los registros dolorosos posibilitan un lugar de intromisión, (Freud, S., 1920) una zona que podemos llamar dolorígena que es acotada por contra investiduras de energía libidinal y de autoconservación, por lo cual otras partes pierden sus investiduras. A estas contra investiduras se hallan en función de un intento de evitar la difusión de dolor más allá de la zona dolorígena, un intento de circunscribirlo. Cuando termina la tensión de necesidad de la cual derivó la vivencia de dolor, se retira la contra investidura, quedando una marca de la zona configurada. Una representación espacial de atención duradera. Su función es la de servir como señal ante la posibilidad de un nuevo carácter desbordante de los estímulos, señal que indudablemente no funciona adecuadamente en Mariano y reacciona activamente con su cuerpo (diarreas, manifestaciones de angustias desbordantes frente a la separación con su mamá, comienza a ensuciar el calzoncillo ante un nuevo viaje de su mamá

con su pareja y Sol a Israel). Es así que Mariano apegado a su propio objeto-subjetivo (caca-mocos) tiene dificultades para acceder adecuadamente al objeto transicional, como medio para la objetividad exterior, quizás en esto, el objeto tenga características solamente calmantes. Al manifestarse una confusión entre el juicio de atribución como bueno y malo, esa confusión interfiere en el acto de pensar identificatorio, es decir lo pernicioso no es proyectado afuera y se instaura como bueno (o placentero) y lo malo como útil, interfiriendo en los mecanismos de proyección normales. En este pasaje de yo real primitivo al yo de placer, debió ser vital para Mariano la experiencia de empatía maternal, donde pudiera surgir su propio sentimiento de estar vivo a través de sentirse sentido, y contenido por su mamá, en sus desbordes. Es en este período donde Mariano comienza a armar su conciencia a través de las huellas mnémicas ligadas a los afectos y donde se evidencian algunas fallas en la función materna, donde en algún punto se desestima las propias pulsiones y se acopla a las pulsiones de la mamá, provocándole cierta proyección patológica donde se expulsa siempre todo y no hay un registro de la diferencia. Sólo se produce una caída de tensión a través de la descarga a modo de alivio. Se podría suponer que la pulsión de muerte se manifestaría a través de este estado de aflojamiento, la libido fluye como hemorragias, causando un efecto desorganizante, donde el cuerpo no siempre puede frenarlo (diarreas hasta llegar a la internación).

Relacionando la angustia del octavo mes vivida por Mariano, momento que el niño manifestó por primera vez, su problemática de erupciones y diarreas, se puede analizar que esta es una circunstancia en que el bebé se angustia frente a la presencia de un extraño en una relación especular, buscándose en el rostro materno. Aquí es donde se ponen en juego las identificaciones

primarias, el modelo como garante del ser, el niño cree amar al objeto pero se ama así mismo, se ama su propia imagen, no se puede separar, ama su propio modelo, es decir, es ser como su mamá y además él no es nada si no lo reconoce el ideal. Este hecho se siguió reeditando en situaciones posteriores de separación, siendo el desborde de la misma angustia frente a situaciones donde el contexto ya no es familiar, en momentos donde se percibe un alejamiento físico de Mariano y su mamá, el niño reacciona con diarrea la manera de arrasamiento psíquico (Mariano se va por los intestinos) Al no encontrarse la mamá se producirá un efecto casi siniestro donde el otro cambia, se transforma, no se acepta lo distinto y lo familiar se vuelve extraño.

En cuanto a las crisis de desarrollo interna y los posibles puntos de fijación por los cuales también Mariano fue atravesando en esta época, se pudo observar que el niño estaba tramitando el pasaje de la etapa oral cabalística a la etapa anal primaria donde se estaba armando su preconciente cinético.

En estos momentos surge la motricidad y la posibilidad de decir, se manifiesta una ilusión de dominio. Se adueña de la motricidad de la madre como modelo ideal a través de la vista y a través de su musculatura (fort-da). Hace activo lo vivido pasivamente, es como un apéndice motor de su madre. El lenguaje (oo) funciona como acto con un intento de aniquilar al otro frente a la humillación vivida frente a la pasividad. Teniendo en cuenta el proceso de fijación instaurado en esta época se puede observar en Mariano un lenguaje procaz, lleno de palabras vacías con el fin de destruir al otro. Como así también se detectan fallas en el manejo del tiempo, en la anticipación de las acciones (manchar el calzoncillo). Como que la organización de la temporalidad del niño en esa época era un siempre presente, sin poder establecer un antes y un después marcado por el continuo movimiento (el viaje de la mamá funcionó

como un hecho traumático sin poder anticiparlo y tampoco pensar en un pronto reencuentro con ella).

IV. Capítulo 2: Encuentros y desencuentros materno-filiales

La infancia es el período en donde el sujeto depende absolutamente de los cuidados del otro y eso dejará marcas en la subjetivación del niño y en las elecciones del objeto. Durante los primeros momentos la madre se debe adecuar a las necesidades del bebé y estos encuentros le sirven al niño como puntos de referencias, donde en un comienzo se conectan a través de las satisfacciones de las necesidades de ese bebé, pero poco a poco el niño va a ir formando un mundo simbólico a través del descubrimiento del placer y del displacer.

“La repleción de las neuronas [...] Tendrá por resultado una tendencia a la descarga, una urgencia que se libera hacia la vertiente de la motilidad. De acuerdo con la experiencia, la primera vía que es recorrida en tal proceso es la que conduce a la alteración interna (expresión de las emociones, grito, inervación vascular) [...] En este caso la estimulación solo puede ser abolida por medio de una intervención que suspenda transitoriamente el desprendimiento de la cantidad, en el interior del cuerpo y una intervención de esta índole requiere una alteración en el mundo exterior (aporte de alimento, aproximación del objeto sexual), que, siendo una acción específica, solo puede ser alcanzada a través de determinadas vías.

El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna [por ejemplo mediante el llanto del niño]. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la comprensión [comunicación con el prójimo] y la indefensión original del ser humano conviértase así en la fuente primordial de todas las motivaciones morales.”

(Freud, S., *Proyecto de una psicología para neurólogos*, 1895, pág. 229).

“Se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la niñez por la búsqueda de un placer ya experimentado y recordado. [...] Es también fácil adivinar en qué ocasión halla por primera vez el niño este placer, hacia el cual, una vez hallado, tiende siempre de nuevo. La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él, la succión del pecho de la madre (o de sus subrogados), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer. En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella. Viendo a un niño que ha saciado su apetito y que se retira del pecho de la madre con las mejillas enrojecidas y una bienaventurada sonrisa, para caer en seguida en un profundo sueño, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión de la satisfacción sexual que el sujeto conocerá más tarde [...] Durante todo el tiempo de latencia aprende el niño a amar que satisfacen sus necesidades y le auxilian en su carencia de adaptación a la vida. Y aprende a amarlas conforme al modelo y como una continuación de sus relaciones de lactancia con la madre o nodriza. [...] Lo que llamamos ternura exteriorizará notablemente un día el efecto ejercido sobre las zonas erógenas. Si la madre comprendiera mejor la alta significación del instinto para la total vida psíquica y para todas las funciones éticas y anímicas. [...] Un exceso de ternura materna quizá sea perjudicial para el niño por acelerar su madurez sexual, acostumbrarle mal y hacerle incapaz, en posteriores épocas de su vida, de renunciar temporalmente al

amor o contentarse con una pequeña parte de él”.(Freud, S. , *Tres ensayos para una teoría sexual infantil*, 1905, pág. 1200).

En estos párrafos, Freud hace referencia a la función materna donde se pone en evidencia que el responder y concordar con las necesidades pulsionales del niño cumplen un papel principal en la vida anímica infantil, no solo en la medida de ir cumpliendo la función nutricia implicando la pulsión de autoconservación sino también cualificando los procesos internos en el encuentro con el afecto materno donde intervienen las pulsiones sexuales. Es así que la función nutricia y libidinal de la madre debe coincidir con las necesidades biológicas y afectivas de su hijo para poder investir libidinalmente al niño.

Es de vital importancia la construcción, por parte de la mamá, de un contexto empático en que se desarrolle la crianza de su bebé, basándose en sus propios recursos yoicos y afectivos que le permitirán el punto de encuentro óptimo con su hijo.

- *“Un niño no tiene la menor posibilidad de pasar el principio del placer al de realidad, o a la identificación primaria y más allá de ella, si no existe una madre lo bastante buena. La madre lo bastante buena (que no tiene que ser la del niño) es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de este y que la disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración. Por supuesto es más probable que su propia madre sea mejor que cualquier otra persona ya que dicha adaptación activa exige una preocupación tranquila y tolerada del bebé: en rigor, el éxito en el cuidado de este depende de la devoción, no*

de la inteligencia o de la ilustración intelectual”... (Winnicott, D., Realidad y Juego, 1971, pág. 27).

En la medida en que se encuentre una satisfacción del ello hay un yo fortalecido. La función materna se hace imprescindible en esta etapa temprana como facilitadora de la subjetivación del niño. Esta circunstancia es la que se pone en duda en la historia vital de Mariano, ya que su mamá comenta que durante el primer año de su hijo ella estaba muy angustiada. En esa época Rosana estaba gestionando la separación con su marido, además ella sospechaba y confirmaba varios momentos de infidelidad por parte de Claudio y su compañera de trabajo, también se sumaba a esta complicada situación matrimonial, graves problemas económicos. A través de esta descripción, donde la mamá comenta que vivía períodos de mucha obsesión con el cuidado de su hijo, quizás a modo de intentar duelar la culminación de su matrimonio, situación difícil donde se evidencia que no habría la energía suficientemente saludable puesta en Mariano para acompañarlo en su proceso de crecimiento, cabe inferir que Rosana no pudo cumplir con la tarea única de dedicarse al bebé y el bebé de desarrollar la capacidad de relacionarse en forma absoluta con el objeto-subjetivo. Frente a las necesidades de encuentros y el surgimiento de desencuentros, la mamá percibía como único recurso frente a su bebé, el anteponer sus propias necesidades y deseos en pos de sostenerse ella misma a través del niño y donde probablemente los roles se fueron invirtiendo paulatinamente, siendo Mariano quien debió tratar de comprender a su madre, protegerla y registrarla. Dentro de este contexto y considerando que el self verdadero surge del gesto espontáneo donde el bebé se siente real, existente a través de las funciones esenciales para estar vivo, armándose de una membrana protectora entre la

realidad interna y externa, dando sentido a su vida, vemos en Mariano cierta falla en esta construcción, observándose que su mamá funcionaba como objeto o poseedora de objeto parcial que solo sería capaz de satisfacer las necesidades instintuales de Mariano, como receptora de impulsos eróticos y agresivos en desmedro de la madre ambiente, donde la idea es seguir siendo ella misma como objeto no destruido por los embates agresivos instintuales de Mariano y/o de las circunstancias afectivas de ese momento, no asimiladas en la mente del bebé.

A lo largo del primer tiempo del tratamiento se evidenciaba en Mariano la necesidad de compartir, con una dependencia casi absoluta, todos sus actos con su mamá, donde no se podía instalar un espacio propio en sus sesiones. En algún punto Mariano se mostraba incapaz de tener un lenguaje y pensamiento autónomo, ya que era evidente su necesidad de satisfacer los deseos maternos en todo momento, no pudiendo encontrar su propio deseo. Noviembre del 2003 Mariano dice: "Con mi mamita nunca me enoja, yo la requiero, mi mamita es muy buena... Que se vaya al carajo mi papá, es un boludo, nunca tiene plata... Mi mamá está muy cansada y no me puede llevar a los partidos (básquet)... Los fines de semana tiene que descansar, pobre mi mami...".

Teniendo en cuenta el casi pegoteo con la mamá que manifestaba Mariano en las sesiones, se puede pensar acerca de los mitos de filiación familiar, materno y paterno donde el lugar del niño pareciera ser el de "un hijo sin padre", con una mamá omnipresente, todo poderosa, con ciertas fallas en su propia estructuración edípica.

Frente a la falla del padre biológico del niño, la mamá necesitaba un segundo padre que ocupara ese lugar (Ariel) pero a la vez no alcanzaba con esto y

frente a la subestimación del rol de padre, ella se presentaba como única progenitora válida, que poseía todos los derechos del niño. Es decir que este actuar de la mamá podía responder perfectamente a lo que había de sintomático en su estructura familiar, repitiéndose, involucrándose en la forma de crianza de Mariano donde la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tenía mediación (a través de la función paterna). El niño quedaba relativamente capturado en el fantasma materno, entorpeciendo una relación triangular y conflictiva frente a la cual, el niño se ofrecía a su madre desde lo real, como el objeto mismo de su existencia y deseo. Este hecho también se corrobora en el rastreo de la cadena de significantes familiar tanto de su mamá como su papá, ya que se llegaría a la premisa “hijos únicos de madre con padres ausentes” (desde lo real y desde lo simbólico, cierto mecanismo de desmentido, como hechos traumáticos sin inscripción psíquica).^{19♦♦}

Pensando en esta relación dual de Mariano con su mamá, interceptada por el deseo y la demanda, se puede analizar que, a partir del descubrimiento de la

^{19♦♦} Datos de la historia familiar: Rosana “Mi abuela vino de Israel a la Argentina sola con su hijo, mi papá. Acá conoció a su pareja, el que conocí como mi abuelo. Mi abuela no quiso tener hijos con él porque suponía que no iba a querer a todos de igual manera, es decir a mi papá y a sus posibles hermanastros. Tanto mi abuelo, como mi papá eran personas sumamente sin carácter, muy buenas y muy sumisas. Mi papá es una persona muy bohemia, despelotado, irresponsable hasta tal punto que mi mamá lo abandonó en varias oportunidades. Mi mamá se iba de viaje, también a vivir a la casa de sus amigas, dejándonos a mi hermano y a mi con mi papá por períodos extensos de tiempo”... Rosana comenta acerca de su único hermano describiéndolo como un pollerudo sin carácter, influenciado por su esposa y principalmente por su mamá. Ella dice: “Mi mamá se encargó muy bien de separarnos con mi hermano, para ella existía solamente mi hermano y aún ahora, existe una relación de pegoteo entre ellos, es terrible”.

Por otro lado, Claudio reconstruyó su historia familiar comentando que su mamá tuvo cinco hijos. Sus hermanos son mayores que él. Claudio tuvo como papá una persona diferente al papá de sus hermanos. Por problemas económicos la mamá decidió dar a todos sus hijos a otras personas para que los criasen

Claudio: “Mi papá era un señor español que vivía en Venezuela. Cuando nací, mi papá viene a vivir a la Argentina por un tiempo corto, después, a los pocos meses se vuelve a Venezuela y muere joven...”

La mamá eligió a Claudio entre todos sus hijos para criarlo por un tiempo. Sus otros hermanos vivían con otros parientes. La hermana mayor, Mary, es la única que queda soltera y se convierte paulatinamente en la tutora de Claudio. Su madre lo deja y se va a vivir sola.

Claudio relata: “mi hermana Mary tiene un carácter muy dominante y siempre hizo de mi papá y mi mamá”.

castración en la madre, el falo se convierte en la razón del deseo de la madre, y la demanda siempre encaja en ese lugar de la falta del Otro. De este modo el *infans* pretende una incondicionalidad del amor de su madre, desechando toda ley, excepto la ley de ella, de su madre. Este amor sería el todo, por un lado relacionado con el narcisismo y por el otro ocupando ese lugar de esa falta (falo). Se entiende así que el sujeto estaría sujetado en este significante. En estos términos se pudo observar ciertas fallas a modo de desarticulaciones en estos primeros tiempos de vida de Mariano con su madre, prolongándose esta primera operación de alienación en el tiempo y entorpeciendo así, el paso a la segunda operación fundamental de separación. Es decir, este primer significante unario surgido en el campo del Otro (mamá) se hizo muy presente en tanto que el niño debió haber atravesado estos puntos de anclaje maternos con dificultad para advenir en sujeto como significante binario, produciéndose la operación de separación con ciertos inconvenientes para encontrar estas carencias y estos desacuerdos y que surja así la falta en un sujeto como deseante.

Dándose ambas operaciones, a pesar de ciertas fallas surge el sujeto en posición enunciativa, es decir ha podido armar un síntoma como algo nuevo capturando lo que viene del otro y a la vez pudo identificarse con el tener del otro primordial. En este punto la situación analítica fue vital para sostener la repetición en función de generar algo nuevo que pueda inscribirse con un sentido nuevo, deconstruyendo el sentido cristalizado y adquirir nuevas versiones.

V. Capítulo 3: Encuentros y desencuentros paterno-filiales

En una de las primeras entrevistas de junio del 2003 con el papá, Claudio comentó: "...La separación fue muy difícil. Yo les dejé el departamento a Rosana y a Mariano y me fui. Estuve dando vueltas por todos lados, en casa de mis amigos, en casa de mis hermanas y en lo de mi mamá, prácticamente no tenía lugar, vivía en la calle, hasta que me fui a vivir con Inés...

Recién empecé a aprender a ser padre con Mora, hace cinco años. Antes no sabía, yo crecí sin padre...

Inés me enseñó a disfrutar del embarazo y a criar a nuestra hija, y yo traté de hacer todo lo que no hice con Mariano, por que realmente no existió hasta que nació Mora... Con Rosana nos llevamos muy mal, no coincidimos en nada, ella se encargó de Mariano..."

A través de esta enunciación se puede relacionar la casi ausencia paterna en términos simbólicos, más allá de lo real. En ciertos momentos claves de la vida del niño, Lacan describe la idea de que el déficit de la función paterna, donde el padre está psicológicamente ausente, es decir presenta fallas significativas de su función y habiendo una madre que no hace lugar al padre, esto en estos términos constituye el eje de la psicopatología del niño.

Retomando los conceptos aportados por Lacan y analizando que, a partir de la alienación como primera operación del *infans*, imprescindible en los primeros tiempos de Mariano y su mamá, se fue trabando cada vez más la salida de dicha operación, momentos en los cuales debió entrar en escena el trabajo específico de la segunda operación que es la de separación. Es decir, en esas circunstancias en que se potenciaba la salida, el niño se vio atrapado, casi en un movimiento circular, donde al no poder recurrir por completo a la instancia de esta separación, vuelve al conjunto de significantes en el campo del Otro

(su mamá), evidenciándose así, por momentos al sujeto que se desvanece y es cuando logra aparecer ese sujeto pero con la función del estado original (esto se observa en la recurrencia de situaciones donde el niño no logra expresarse con su propio discurso, siempre respondiendo al discurso de los otros). En el efecto de afanisis, el cual es esencial en la vida de todo sujeto, pero a la vez el niño debe liberarse de este efecto del significante, se requiere de una madre que debería sacrificarse y renunciar a su esencia, a su propio ser y requerir esencialmente de la interdicción de la ley paterna, facilitando este camino, siendo el Otro en el Otro, la madre con la palabra del padre, marcando al padre como ley que está más allá de su propia ley y pudiendo marcar de esta manera el Nombre del Padre como sede de la ley. Es decir que este primer camino, donde el niño es súbdito, sometido al capricho de aquello de lo que depende, en este caso es su madre, se va desvinculando de esta posición gracias al reconocimiento de esta ley que excede el campo de la madre y que la relaciona al deseo de Otro a cuya ley ella refiere. Cabe aclarar que Rosana logra formar una nueva pareja con quien actualmente convive y a pesar que Ariel se negó enfáticamente a cumplir el rol paterno, es aceptable mencionar que compartió junto a la real y tardía aparición del padre biológico de Mariano, el estatuto de Padre Simbólico.

- *“La pareja imaginaria de la fase del espejo es el de la madre y el hijo .El cuerpo de la madre es percibido en calidad de asegurador, de tranquilizador, en la medida en que pone fin a la angustia del cuerpo fragmentado. Pero esta relación de la madre con el hijo está grávida de peligros. El niño va a convertirse para ella en el sostén de sus fantasías, la madre lo percibe como una parte viva de su cuerpo, a la que puede llegar a querer reintegrar. También el niño aspira a una fusión imaginaria con el cuerpo materno. Por tanto, la pareja madre-*

hijo debe estar subordinada al tercer término del triángulo imaginario, ese tercer término que es el padre en su carácter de detentador del falo, es decir, de portador de la Ley y al que Lacan nos ordena comprender como el significante fundamental del inconsciente. El padre es quien va a impedir la fusión de la pareja imaginaria al prohibirle a la madre reintegrar el hijo, e impedirá la fusión fantasmática de éste con ese cuerpo obsesionado: Luego, Lacan define el tercer término como: aquel en que el sujeto se identifica con el ser opuesto a su ser vivo; no es otra cosa que la imagen fálica, cuya revelación en tal función no es el escándalo menor del descubrimiento freudiano [...] En el nombre del padre necesitamos reconocer el soporte de la función simbólico que desde los lindes de los tiempos históricos identifica a su persona con la figura de la ley...” (Jean-Michel Palmier, Jacques Lacan, lo simbólico y lo imaginario, 1969, pág.81).

En este segundo tiempo del complejo de Edipo, es notorio que fue un tiempo dificultoso en relación a la estructuración del psiquismo del niño; desde Mariano se puede pensar cierto afianzamiento en torno al yo ideal, apareciendo el significante unario como recurrente a través de la identificación simbólica especular, las imágenes que trae la mamá en tanto a sus discursos y su accionar. Le cuesta separarse de la mamá y se confunde y se mezcla con ella, esto evidencia las fallas de la operación de separación. La estructuración psíquica de Mariano se pudo ordenar bajo estos términos de ciertos fallos en este segundo tiempo edípico observándose ciertos desajustes pulsionales y provocando inestabilidad en cuanto a que por momentos surgiría una postura del yo ideal frente al Otro empañando la postura adquirida como ideal del yo, como manifestando ciertas dificultades en términos de anudar los registros imaginarios y simbólicos, prevaleciendo en determinadas circunstancias el registro imaginario frente a su mamá.

“Dentro de la dialéctica del deseo, el niño se identifica en el curso de una primera etapa con el objeto del deseo de la madre: el falo del padre. Piensa que para satisfacer el deseo de la madre basta con ser el y solo luego se identifica con aquel que lo porta. Freud descubrió esta función imaginaria del falo como pivote del “proceso simbólico” que en que en los dos sexos consume el cuestionamiento del deseo por el complejo de castración. El padre es, como portador de la ley, como detentador del falo, el significante fundamental que debe articularse en la dialéctica del deseo del niño, para llevarla hasta su completa resolución del Edipo”. No hay necesidad alguna- escribe Lacan de un significante, por supuesto, para ser padre, como tampoco para estar muerto, pero sin significante nadie, ni en uno ni en otro de estos modos de ser, sabrá jamás nada”... (Jean-Michel Palmier, *Jacques Lacan. Lo simbólico y lo imaginario*, 1969, pág. 82).

A través del recorrido de la lectura y análisis de los aportes de las distintas teorías dentro del Psicoanálisis se puede fundamentar que la figura paterna aparece teniendo un papel determinante en la vida emocional de los hijos, al establecer una diferencia en el vínculo inicialmente dual madre- hijo. Es un tercero diferente que hace una contribución específica a la estructuración de lo intrapsíquico, al acceso simbólico, a la consolidación de la identidad sexual y al proceso de emancipación, habilitando el crecimiento de los hijos.

“todo niño necesita un padre para poder desprenderse de su madre, sino también hallar una fuente de identificación masculina, imprescindible tanto para la niña como para el varón [...] las consecuencias de la carencia paterna son tan graves como las carencias maternas” (Aberastury & Salas, *La Paternidad*, 1978, pág. 98).

En el mes de setiembre del 2003 la mamá me cuenta que: "...Estoy muy enojada con el papá, ahora se le dá por decidir a él, ¿desde cuando? Se acordó un poco tarde de ser papá... y además no son palabras de él, es Inés la que opina y que interviene en todo y él repite sin fundamentos, es un pobre tarado. Me cuestiona porque Mariano no fue a la excursión del colegio. Es todo bla, bla. Mentiras, le da todo los días diez pesos a Mariano para el colegio y mensualmente no me pasa la cuota y nunca le compra nada, cada vez que va a la casa se olvida la ropa y es ropa perdida, es un despelotado, no tiene responsabilidad. Nunca hizo nada por Mariano, siempre estoy yo".

Unos meses más tarde, en agosto, se escuchaba la misma versión de Rosana pero en palabras de Mariano: "...Mi papá es un tonto, es un boludo, es como Homero Simpson, tiene miedo que mi mamá se enoje y lo rete. Homero no tiene cabeza, no piensa [...] Mis papás se separaron cuando yo era chiquito. Mi papá no estuvo mucho tiempo conmigo. Seguro que cuando nací me miró y se asustó por lo feo, se fue... "

En octubre del mismo año el niño podía poner en palabras lo que lo angustiaba: "Soy una desgracia para mi familia siempre pierdo..."

"Actualmente, los hombres se sienten en general vapuleados tanto porque la situación económica torna más difícil cumplir con la exigencia social de ser proveedores, como por las modificaciones en los modelos socio-culturales del hombre y de la mujer, por lo que sentirse cuestionados como padres les resulta intolerable. Ni toleran mas exigencias, ni soportan sentir que no pueden..." (Janin, Beatriz, "Hijos en análisis, ¿Cuál es el lugar del padre?", 2003).

Continuando con el pensamiento de Beatriz Janin, quien comenta que el hombre desea tener un hijo como su sucesor y heredero, y esto hace referencia directa a su propia muerte, se puede pensar que entonces si es inmortal no necesita sucesor por lo cual frente al niño se estaría elaborando la propia muerte y a la vez la necesidad de defenderse de ella. El padre es además una persona con deseos, ideales, prohibiciones, proyectos, por lo tanto es necesario pensar también cómo se juega y qué puede hacer el padre con todo esto en relación a la madre. En el caso del nacimiento de Mariano se puede pensar en el abrumamiento, sentido por el papá, que lo llevó probablemente a no poder sentirse habilitado en su función, ni verse reflejado en su trascendencia, trabándose la construcción de la representación padre, donde solo pudo actuar con el niño aquello que no pudo elaborar en análisis, teniendo en cuenta su historia personal.

En referencia a la clasificación descriptiva acerca de los vínculos paternos filiales realizada por Beatriz Janin en el artículo "Hijos en análisis, ¿Cuál es el lugar de padre?", Claudio podría caracterizarse, en el momento del nacimiento de su hijo, a la manera de un padre desbordado donde no pudo ocupar el lugar de sostén, ni pudo contener a la madre, sintiéndose imposibilitado de metabolizar las propias exigencias internas y externas, llegando a un estado de desesperación y huida.

En los primeros tiempos donde Claudio se reencuentra con su hijo se evidencian sentimientos de depresión donde se desdibuja la autoridad paterna, y entra en juego su desprestigiada figura paterna frente a Rosana y su hijo. Rosana dice: "mi hijo no tiene padre". Claudio: "yo no quería que Rosana esté embarazada, no quería tener hijos, no estaba preparado".

A lo largo del tratamiento Claudio pasó por varias etapas en su función paterna, es decir desde la inicial como padre desbordado luego, al ser un padre denunciante y mostrarse como muy enojado respecto de Rosana quien se debía hacer cargo de todo lo malo que había con Mariano ya que desde un principio ella sola lo crió con ayuda de su pareja (Ariel) y en donde él no intervino, no pudiendo aceptar las marcas de su ausencia, hasta llegar finalmente a aprender a ser un padre promotor de crecimiento, transmisor de los valores culturales, ubicando al niño en una cadena generacional y socio-cultural como ser sexuado, con normas y proyectos, es decir posibilitando un futuro.

Un año y medio después de las primeras entrevistas, Mariano logra posicionarse al papá desde un lugar más valorado por él y comenta en noviembre del 2004: "Mi papá es re capo, fuimos a pescar al Paraná, en lancha, la pasé genial... a mi mamá la extraño pero con mi papá la paso bien".

En marzo del 2005, Claudio manifiesta claramente el inicio de un cambio personal, en cuanto a su necesidad de reinvestir libidinalmente a Mariano como su Hijo varón y comenta: "...Yo necesito que Mariano venga a vivir conmigo, pero como esto desde su mamá no se puede, quiero que pase más tiempo conmigo durante la semana... Le encontré una profesora particular cerca de mi casa, yo me comprometo a llevarlo a Básquet los días que entrena, me gusta ir, le hago de hinchada..."

Pensando en su proyecto de vida, Mariano comenta después de un año en marzo del 2006: "...Quiero ser como mi papá, técnico en publicidad".

VI. Conclusiones

Citando a María Cristina Rojas, quien partiendo desde un enfoque psicoanalítico explica el concepto de familia como:

“una organización vincular abierta y compleja en la que se despliegan niveles inconscientes, configuración vincular transformable anudada en la trama sujeto-vinculo-cultura, acoge al descendiente humano en el momento de su nacimiento y se hace cargo de la función de constitución subjetiva, a través de las operatorias centrales la de sostén y corte, y de procesos de investidura libidinal y narcisista de los descendientes. La familia humana establece lazos afectivos que prosiguen de por vida y constituyen una de las vertientes posibles del apuntalamiento ínter subjetivo del psiquismo”.

“Las funciones de lazo familiar de corte y sostén son desarrolladas por la pareja parental, respondiendo a las funciones paterna y materna respectivamente teniendo como principio fundamental el apuntalamiento ínter-subjetivo del psiquismo, donde va más allá de la fase de la crianza en la constitución del psiquismo infantil para poder ofrecer un apuntalamiento al psiquismo singular a lo largo de la vida ampliando y posibilitando los circuitos de sostén a vínculos extra-familiares” (Rojas, M.C., “Modelización en Psicoanálisis Familiar: Aproximación teórico clínica a la familia de Hoy”, artículo publicado en *Revista de Psicoanálisis de la Configuraciones Vinculares*, Bs. As. XXIII, 2.2000, 1998).

En el caso de la familia ensamblada de Mariano, se complejiza más la crianza del niño debido a las dificultades que se evidencian en torno al ejercer y mantener las funciones parentales, sobreestimando la madurez de Mariano por parte de la mamá quien pretendía que su hijo ejerciera un rol de adulto capaz de contener sus angustias y sus problemas matrimoniales, intentando de varias maneras, invertir la asimetría del vínculo hijo-padres y con la permisividad de un padre ausente no pudiendo entender al niño en esos momentos críticos, generadores de vivencias de desamparo. Mariano tuvo que aprender a convivir en una familia donde en un principio la mamá no pudo desarrollar una adecuada función de holding (Winnicott, D. *La naturaleza humana*, 1988) ya que en esos primeros años estaba duelando su separación, sumándole características anímicas personales que le impedían ejercer su maternaje. Es posible pensar en fallas, por parte de la mamá, en catectizar el deseo de hijo como hecho de creación y anhelo singular. Quizás el deseo estuvo puesto más en la maternidad, donde reeditaría la necesidad de su relación primaria con su madre, de ser un hijo y no tanto en el deseo de tener un hijo.

En este punto no pudo brindarle un ambiente facilitador necesario, manifestando dificultades en la capacidad especial de la madre para adaptarse exactamente a las necesidades de su hijo y permitirle el armado del concepto de la realidad exterior a través de lo percibido en forma objetiva y lo concebido en forma subjetiva. En estos primeros tiempos se podría analizar continuos desencuentros paterno-filiales, por exceso o por falta, marcando ciertas fisuras afectivas entre el *infans* y sus padres. También se observa a la mamá y al papá como padres ambivalentes, permaneciendo entre ellos una

relación especular, donde se desdibujaría permanentemente el lugar de Mariano como hijo.

Es notorio, por parte de los padres, quizás se evidencia más en la mamá que en el papá, el exceso de violencia en cuanto a la apropiación de la actividad de pensamiento de Mariano. Si bien la actividad de pensar aparece como el primer instrumento de una autonomía y de un rechazo que no pone en peligro su supervivencia, exige la erotización de esta actividad que puede ser en sí fuente de placer, con la certeza de re-encontrar cierta unidad y continuidad en el sujeto (P., Aulagnier; "Observaciones sobre la estructura psicótica", 1963). Pareciera que en el caso de Mariano esta actividad se encontraría dificultada, por momentos, no existiendo un pensar en sentido propio, sino solo como el eco de los pensamientos parentales, atentando así con el desarrollo de su autonomía y funcionando como un "como si" de los adultos. Es decir que Mariano pondría en riesgo su ilusión de pertenecer y formar parte del deseo de sus padres, si no lograba mostrarse como pensaban y decían ellos. Considerando a la organización del espacio al que el yo de Mariano advino, se puede observar que, entre su psique singular y el ambiente psíquico, el microclima familiar establecido allí, no fue el adecuado. Los dos organizadores esenciales del microambiente que son el discurso y el deseo de la pareja parental (Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, 1975), se hallaban muy disociados, distantes de apuntalar y sostener la psiquis de Mariano.

Desde los primeros años de vida Mariano tuvo que enfrentar situaciones muy cambiantes para su madurez ya que tuvo que aprender a convivir con la pareja de su mamá quien tampoco fue un referente paterno lo suficientemente adecuado a sus necesidades, en cuanto a que manifestaba el rechazo permanente hacia el niño y situaciones de hostilidad y abandono, ubicando a

Mariano sin opción de elegir, más allá de la convivencia con su mamá bajo esos términos.

Pensando en la función paterna, el papá comienza a cumplir estas funciones de crianza con respecto a Mariano, a partir de estos últimos años. Es decir que, recién ahora Claudio se manifiesta más comprometido con su hijo. Pareciera que en este rol paterno, Claudio no pudo auto-habilitarse en su función y necesitaba del permiso de otro, el analista en transferencia, para hacerlo. Esto se observa a lo largo de las entrevistas con él, donde al sentirse más respaldado, comienza a gestionar un movimiento de acercamiento hacia su hijo, responsabilidad en cuanto a su paternidad, y un reencuentro con el deseo de ser padre de ese hijo varón, quizás adormecido durante estos primeros años de la vida de Mariano.

A pesar de estos progresivos cambios, también se evidencian situaciones muy conflictivas, donde el mecanismo del papá frente a Mariano, es la huida, el abandono, el echarlo de su casa, pero estas conductas reactivas también fueron trabajadas en el espacio terapéutico.

Por otro lado, se puede observar a Rosana, como la única persona que decidió, hasta hace poco tiempo atrás, casi todo sobre los deseos y placeres de Mariano. De esta manera, ella logra mostrarse a sí misma como madre perfecta que opaca la intuición de su hijo, respecto al poder descubrir las propias fallas maternas. En este sentido, es ella quien favorece el sentimiento de culpa y desconfianza de Mariano; y siendo el propio Mariano quien se termina colocando como único causante de esta escisión parental, en el medio de deseos parentales antagónicos.

Por momentos pareciera que Rosana desearía que otros se encargaran de Mariano, tornándose casi en molestia la crianza de este hijo. Es reiterado el

discurso de Rosana en las sesiones, quejándose y enojándose mucho, por la falta de tiempo y su gran necesidad de ocuparse más de ella, deseos que responderían a aspectos personales más narcisistas quizás enlazados con deseos de maternidad, pero en desmedro del deseo de tener un hijo y ejercer el maternaje. También ella pudo soslayar situaciones angustiantes frente a diversas circunstancias en las que debió optar por Ariel (su actual pareja) y Sol (su hija y también de Ariel), o encargarse de Mariano. Con lo cual, frente a esto ella se arma la premisa que Mariano debe adaptarse en todo a su familia. A la vez, se muestra muy hostil frente a los deseos de Claudio de tomar su rol paterno, y se queja por extrañar mucho a Mariano, cuando está con el papá. Ambos padres muestran constantemente vínculos ambivalentes respecto a Mariano, lo desean, lo necesitan y lo echan, lo dejan por fuera de la estructura familiar, se angustian...

En este estar en el medio y tener que decidir permanentemente por un padre u otro, y no poder decidir simultáneamente por los dos, Mariano intenta defenderse a través del buscar alianza con uno u otro padre, en los diferentes momentos y circunstancias de su vida. De esta manera, Mariano se convierte en eco de los discursos, costumbres y deseos de sus padres, viviendo así una situación de hiperadaptación a personajes tendientes a anular sus propios deseos.

Finalizando este análisis, es notorio destacar, la sucesión de historias de soledad, abandonos, rechazos, violencias, desarraigos, ausencias en el entramado de la estructura familiar de Mariano. Evidentemente todas estas historias traumáticas, conllevan otras historias a través de las generaciones que, posiblemente no hayan sido inscriptas psíquicamente en la estructura familiar de ambos padres. Es por eso que la dirección del tratamiento también

se relacionó con el corte de estas secuencias conflictivas en pos de armar espacios representacionales de inclusión/exclusión. Efectivamente dichas secuencias están socavando el aparato psíquico de Mariano y contribuyendo a su vez, a engrosar el fantasma fundamental de sus padres “Soy deseado si y solo si soy echado”.

Serge Tisseron desarrolla en la clínica del fantasma el siguiente concepto:

“algunos secretos pueden ser desconocidos para los padres mismos y sin embargo su vida relacional puede dar testimonio de esos secretos en los dominios de las emociones, de las conductas o de las particularidades del discurso. Entonces existirían distorsiones o insistencias de las comunicaciones parentales incomprensible para el hijo, distorsiones o insistencias que este aprenderá luego a ya no ver, adaptándose a ellas. Estas distorsiones o insistencias se ligan a elementos psíquicos clivados en el (o los) padre(s). Son percibidas por el niño en la modalidad sensorio-afectiva-motriz, luego puestas en imagen por él en su tentativa de dominarlas y de pensarlas”. (S. Tisseron, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*, 1995, pág.155).

Mariano se comprometió desde un principio con esta relación analítica, trasluciendo que su demanda tiene que ver con el deseo de vida, de un deseo de deseo, que cada vez, el niño vino a buscar, construir, armar en su espacio analítico.

Respecto a sus padres, se puede argumentar que el trabajo analítico fue muy dificultoso y conflictivo, especialmente durante las últimas sesiones donde tanto el padre como Mariano coinciden en el deseo de compartir mayor tiempo desde un vínculo de proximidad psíquica, asumiendo por parte del papá, papeles antes consensualmente otorgados a su mamá, y proyectando en un

tiempo futuro la posibilidad de vivir juntos, significativamente pensando en la etapa adolescente y su entrada a la escuela secundaria. Esto no fue fácil de aceptar por parte de la mamá quien se sintió totalmente excluida de la relación, una vez más, oponiéndose a entender las necesidades de su hijo, en tanto poder compartir más tiempo con su papá, delegar parte de las funciones parentales y respetar el rol paterno. Frente a esto Rosana solo pudo manifestar una crisis, replanteándose su propia dinámica familiar respecto al tipo de relación con Ariel y con Sol vislumbrando la posibilidad de una consulta analítica personal desencadenada por el monto de angustia que le causaba el estar lejos de Mariano.

Mariano, el niño sin lugar, y sin pertenencia en la configuración de su familia ensamblada, sintiéndose a lo largo de su corta vida excluido del sistema familiar materno y paterno, pudo ir armando redes vinculares, articulando su propia historia con la historicidad familiar, experimentando en la cotidianeidad de los últimos tiempos, las funciones parentales, enhebrando cuestiones de identidad que operan en la construcción de su psiquismo, en resumen, él pudo posicionarse en un niño deseado por su padre, liberado de una madre asfixiante y a la vez convirtiéndose en alguien deseante con la connotación de independencia y autonomía como un individuo singular.

Concluyendo el trabajo, me pareció muy pertinente citar una vez más a Piera Aulagnier quien en sus escritos define que:

“El propósito o la esperanza es que el sujeto, terminado su itinerario analítico, pueda poner lo que adquirió en la experiencia vivida, al servicio de objetivos elegidos siempre en función de la singularidad de su problemática, de su alquimia psíquica, de su historia... Que los objetivos

respondan a la finalidad de reforzar la acción de Eros a expensas de Tánatos, hacer más fácil el acceso al derecho y al placer de pensar, de disfrutar, de existir...” (Aulagnier, P., El aprendiz de historiador y el maestro-brujo, 1984 pág. 172).

VII. Bibliografía

Aberastury, A.; Salas, E.: *La paternidad* (1978) Edit. Kargieman.

Aulagnier, P.: *La violencia de la interpretación* (1975), Amorrortu.

El aprendiz de historiador y "el maestro brujo" (1974), Amorrortu.

"Observaciones sobre la estructura psicótica", (1963). En *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo XI.

Dolto, F.: *La imagen Inconciente del cuerpo* (1986), Paidós, Barcelona.

La causa de los niños, Paidós.

Dimarco, R.: "Niños y final del análisis", *Actualidad Psicológica* N° 215 año XIX.

Freud, S.: *La interpretación de los sueños*. Cap. 7 "Psicología de los procesos oníricos" (1900) *Obras completas*, Biblioteca Nueva.

-*Pulsiones y destino de pulsión* (1915).

-*Lo inconciente* (1915).

-*Tres ensayos de teoría sexual*. Cap. "La sexualidad infantil" (1905).

-*Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico* (1911).

-*Inhibición síntoma y angustia* (1925[1923]).

- *Introducción al narcisismo* (1914).

-*Los orígenes del psicoanálisis*. "Carta 52" (1887-1902).

-*El yo y el ello* (1923).

-*Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895).

-*Más allá del principio de placer* (1920).

-*Recordar, repetir y reelaborar* (1914).

-*Esquema del Psicoanálisis* (1923/1924).

Frizzera, O.:

"Trastornos de Aprendizajes". *Revista Cuestiones de infancia* (2002) Vol. 6. UCES.

Greenacre, P.: "Sobre el Acting-out". En *Trauma, desarrollo y personalidad*. Hormé Paidós.

Hornstein Luis: *Narcisismo*. Paidós.

Janin, B.: "Modalidades de abordaje en Psicoanálisis de niños. Su relación con la Teoría de la constitución del aparato psíquico" (1980). Publicado en *Revista Argentina de Psicología* N° 29.

-*"Sobre la práctica psicoanalítica con niños y su articulación con la teoría freudiana"* (1981), en *"Sobre la teoría y la práctica. Actas del Primer Congreso Metropolitano de Psicología"*.

-*"Sobre la constitución del lenguaje"* (1985) Ficha publicada por el *Centro de Publicaciones de la Facultad de Psicología* para la Cátedra de Psicología Evolutiva. Ficha N° 49.

-*"Hijos en análisis ¿Cuál es el lugar del padre?"* Año 2003

- “Algunas notas para repensar la función del analista a partir del psicoanálisis de niños” (1983) *Libro del Segundo Congreso Metropolitano de Psicología*.
 - “Juego e interpretación”. Ficha del 3er Simposio de Agrupo (1984) Bs. As.
 - “Crisis ética y psicopatología infantil” (1994). En *Revista Argentina de Psicología* Nº 44.
 - “Trastornos tempranos de la constitución psíquica; algunas reflexiones a partir de un caso clínico” (1995). En *Actualidad Psicológica* Nº 19.
- Kreisler, L.; Fain, M. y Soulé, M.: *El niño y su cuerpo* (1990) Amorrortu, Bs. As.
- Lacan, J.: “Función y Campo de la palabra”. *Escritos 2*. Paidós.
- Seminario I* “Los escritos técnicos de Freud” Paidós.
 - El Seminario Libro XIV*, “La lógica del fantasma” Clase Nº1.
 - “La dirección de la cura”, *Escritos 2*.
 - “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y textos* (1969) Manantial.
 - El Seminario “La Angustia”*, Fragmentos de las clases del 14/11/62 ,19/12/62.
- Levin de Said, A.: *El sostén del ser* (2004) Paidós.
- Maldavsky, D.: (1986) *Estructuras narcisistas, Constitución y transformaciones*, Amorrortu.
- Mannoni, M.: *La primera entrevista con el Psicoanalista*. (1965) Nueva Visión.
- El niño, su ‘enfermedad’ y los otros* (1963) Nueva Visión.
- Moreira, D.: *La pubertad y sus transformaciones* (1997) Fau Ediciones.
- Psicopatología y lenguaje en Psicoanálisis* (1995) Ed. Homo Sapiens.
- Neves, N. y Hasson, A.: *Del suceder psíquico* (1994) Nueva Visión.
- Palmier, Jean Michel: *Jacques Lacan. Lo simbólico y lo imaginario* (1969) Edit. Potrero.
- Ortigue, Marie-Cécile y Edmond: *Cómo se decide una psicoterapia de niños* (1986) Gedisa.
- Rodulfo, R.: *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Una Introducción* (1986) Lugar.
- Dibujos fuera del papel* (1999) Paidós.
 - Trastornos narcisistas no psicóticos* (1995) Paidós.
- Rojas, María Cristina: “Clínicas en la crisis” (2002) *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares*.
- “Familia/s: del modelo único a la diversidad” (2005) *Revista Topías*
 - “Modelización en Psicoanálisis familiar. Aproximación teórico- Clínica a la familia de hoy” (2000) *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares*, XXIII 2.
- Rojas; M.C. y Stembach, S.: *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la Posmodernidad* (1994) Ed. Lugar.
- Tisserón, S.: “El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones”. En *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (1977) Amorrortu.

- Winnicott, D.: *Realidad y Juego* (1971) Edit. Granica.
-*La naturaleza humana* (1988) Edit .Paidós.
-*Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador* (1993) Paidós.
-*Escritos de pediatría y psicoanálisis* (1931) Edit. Laia.
-*Exploraciones Psicoanalíticas1* (1961) Paidós.